

ECOS LINGÜÍSTICOS: EXPLORANDO LA GRAMÁTICA Y LAS VARIANTES DEL ESPAÑOL MEXICANO

Humberto Ortega-Villaseñor
Universidad de Guadalajara
huorvi@gmail.com

Isabel Guadalupe Robles Arredondo
Secretaría de Educación Pública
isabel.robles@eno.edu.mx

Resumen: La pluralidad lingüística de México se despliega a través de diversas variantes regionales del español, cada una impregnada de influencias únicas que irradian la complejidad y riqueza cultural del país. Este análisis explora algunos aspectos relacionados con la interacción dinámica entre lenguas indígenas y el español, resaltando cómo la fusión de estos lenguajes ha enriquecido tanto la Gramática como el léxico, dando forma a una identidad lingüística distintiva en cada área del conocimiento. Se examina asimismo la adaptabilidad y evolución del lenguaje en respuesta a cambios tecnológicos y sociales, subrayando la importancia de comprender su rol como un vínculo entre memoria histórica, tradiciones y contemporaneidad.

Palabras clave: Español mexicano. Variabilidad gramatical. Complejidad léxica y discursiva. Pluriculturalidad.

Abstract: Mexico's linguistic plurality unfolds through diverse regional variants of Spanish, each imbued with unique influences that emanate the complexity and cultural richness of the country. This analysis explores some aspects related to the dynamic interaction between indigenous languages and Spanish, highlighting how the fusion of these languages has enriched both Grammar and lexis, giving a shape to a distinctive linguistic identity in each area of knowledge. It also examines the adaptability and evolution of language in response to technological and social changes, underlining the importance of understanding its role as a link between historical memory, traditions, and contemporaneity.

Key words: Mexican Spanish. Grammatical variability. Lexical and discursive complexity. Pluriculturality.

DOI: 10.17846/phi.I.1.2024.6472

1. Introducción

La lengua española, arraigada profundamente en la historia y la diversidad cultural de México, va más allá de simples palabras; es un reflejo vívido de la identidad y del legado hispánico en esta nación. Desde los primeros momentos de la conquista y del proceso de colonización en el siglo XVI, el castellano se impuso en estas tierras y fue evolucionando paulatinamente. El proceso no solo implicó una incorporación, sino también una interacción dinámica con las lenguas originarias; lo que generaría una notable sinergia que incidiría en el tejido mismo de la lengua hablada en México.

Por eso, Concepción Company Company (2020), señala en su configuración genérica del español en México que,

No existe un español de México, ni de América, aunque sí existe un español en México, y en América. El español mexicano es pluricéntrico y multinormativo y, sin duda, multidialectal, dado que hay muchas diferencias fónicas y gramaticales, y aún más, diferencias léxicas y discursivas. Resulta erróneo hablar del español de México como una unidad o un bloque, pues goza de la variación que es consustancial a cualquier lengua. Sin embargo, muestra una gran variación interna derivada de su complejidad y extensión geográfica (Company Company, 2020: 4).

El español hablado en México pone a la vista singularidades fascinantes, desde modismos y expresiones coloquiales hasta construcciones lingüísticas peculiares, pues más allá de las reglas y estructuras, la esencia de la lengua española en México refleja la identidad y diversidad cultural de la nación. Una impronta lingüística que trasciende el lenguaje, siendo un pilar en la construcción de la identidad mexicana.

Cabe decir que, en el contexto actual, obviamente la lengua se adapta a los cambios culturales y tecnológicos, evidenciando una compleja mudanza entre tradición y modernidad en el uso lingüístico. La digitalización y la globalización han ejercido un impacto significativo, ampliando el alcance y la diversidad de expresiones lingüísticas.

Esta evolución no solo se manifiesta en el ámbito digital, sino también en la adaptación de la lengua a contextos culturales cambiantes. Comprender la esencia de la lengua española, especialmente en su contexto mexicano, despliega un universo de matices que enriquece la interpretación y apreciación de los textos literarios, científicos, artísticos y filosóficos. Esta exploración invita a analizar a continuación algunos aspectos relacionados con la diversidad lingüística de México y su influencia en la interpretación de los diversos tipos de textos.

2. Raíces históricas de la lengua española en México

Como acabamos de mencionar, desde los primeros momentos de la conquista y el proceso de colonización, el idioma español echó raíces en México, marcando el inicio de una transformación lingüística continua y compleja. Esta llegada no solo representó una incorporación lingüística, sino también el comienzo de una interacción dinámica entre el español y las lenguas nativas preexistentes en el área mesoamericana (entre las que destacaban como principales, el náhuatl, el zapoteco, el maya, el otomí, el purépecha, entre muchos otros). El resultado fue una fusión que enriqueció la lengua de cada región del país, creando una diversidad cultural señera.

Esta sinergia entre el español y las lenguas indígenas no solo enaltecó la lengua, sino que también moldeó una identidad impar. Por eso, el español mexicano exhibe particularidades variopintas, desde modismos y expresiones coloquiales hasta construcciones lingüísticas múltiples o compuestas, siendo que la historia del español en México está ligada además a la influencia de múltiples idiomas y culturas, generando un patrimonio lingüístico que trasciende las reglas y estructuras convencionales.

Como señala el investigador de El Colegio de México, Rodrigo Gutiérrez Bravo,

Una guía rápida de las propiedades sintácticas más distintivas y características del español de México y que en conjunto proporcionan una sinopsis que resalta lo que hace diferente a la sintaxis del español de México cuando se le compara con otras variantes del español [...] Como es bien sabido, el español de México no es un bloque unitario, sino que social y geográficamente muestra a su vez un muy alto grado de variación (podríamos especular que quizás más que ninguna otra variante del español: véanse Lope Blanch 1987, 1996 y Martín Butragueño 2013), esto producto de cientos de años de contacto simultáneo con las lenguas indígenas de México y con el inglés en la frontera norte (Gutiérrez Bravo, 2020: 45).

En efecto, el intercambio lingüístico entre el español y las lenguas indígenas originarias del país ha sido un crisol de expresión que ha enriquecido el lenguaje en México. Este enriquecimiento es más que evidente en la literatura, el arte y la vida diaria, marcando un fenómeno lingüístico que va más allá de las palabras.

Escritores como Octavio Paz, reconocido por su pensamiento y profunda introspección poética, o Juan Rulfo, maestro del realismo mágico, aprovecharon con inteligencia las peculiaridades del español mexicano para plasmar la idiosincrasia cultural del país. Sus obras son testimonios vivos de la influencia y riqueza del idioma.

3. Importancia de la gramática en la lengua española y las lenguas indígenas

Dadas estas circunstancias, habría que averiguar, ¿qué lugar ocupa la gramática en la redacción, análisis y reflexión de textos en México, ya sean literarios, multimedia, artísticos, científicos o filosóficos? En otras palabras, ¿qué tan importante es la Gramática para el lenguaje español en general, y en particular, para el español mexicano?

Como hemos visto, la lengua española, arraigada en la historia y diversidad cultural del país, refleja la identidad y el legado dominante de aquella nación, cuya adopción, sin embargo, se vería mediada por las variantes regionales y las 68 lenguas originarias que hoy día se hablan en el país.

Su esencia no solo estructura palabras, sino que teje un tapiz lingüístico que resalta la riqueza del patrimonio cultural. La gramática, como conjunto de reglas que rigen el uso correcto de las palabras y la formación de oraciones, es fundamental para comprender la estructura, el sentido y la agudeza del lenguaje. Más allá de su función básica, la gramática proporciona la estructura necesaria para garantizar la coherencia y el discernimiento en la comunicación, regulando aspectos fundamentales como la sintaxis, la morfología y la semántica tanto en el español como en las lenguas indígenas.

Como dijimos antes, es necesario precisar, que las lenguas indígenas se ligarían con el español de México desde inicios del proceso colonizador (siglo XVI), hasta nuestros días, engendrando una fusión lingüística notable. Por su parte, la gramática, vista como herramienta para preservar la identidad cultural y lingüística, propiciaría la transmisión efectiva de tradiciones, mitos y cosmovisiones arraigados en las lenguas indígenas, aportando así gamas y tonalidades distintivas al conocimiento y al español mexicano.

Esta herramienta (la Gramática), no solo encierra un conjunto de reglas, sino representa un pilar para preservar la identidad cultural. Esto es, un medio para transmitir tradiciones genuinas arraigadas en la historia y esencia de la nación. Por otra parte, cabe subrayar que la gramática no permanece estática; es decir, muda o cambia para adaptarse a cambios lingüísticos y sociales, tanto en el español a lo largo del tiempo como en las comunidades y pueblos indígenas que residen en el país.

Desde esta perspectiva, el papel de la Gramática va más allá de la estructura lingüística, es una herramienta de resistencia y revitalización para las lenguas indígenas, manteniendo viva la herencia cultural de comunidades marginadas. En la creatividad de autores, tanto en español como en lenguas indígenas, se encuentra un espacio donde la gramática es propicia para

convertirse en fuente de innovación, dignificando la narrativa y la poesía, demostrando así su flexibilidad y capacidad de adaptación.

En el ámbito educativo, la gramática es fundamental para enseñar y aprender la lengua española y las lenguas indígenas, facilitando la comprensión y correcta expresión en estos idiomas. Su comprensión proporciona un vínculo entre la tradición y la modernidad, asegurando la continuidad y adaptabilidad de estas lenguas en contextos cambiantes.

Como vemos, comprender la riqueza de la lengua española en México implica adentrarse en un vasto universo lingüístico donde convergen distintas influencias. Esta amalgama de lenguas, culturas y tradiciones se entrelaza en la gramática, creando un tejido lingüístico multifacético que refleja la identidad multidimensional del país. No es solo la estructura de palabras o la forma en que nos comunicamos, sino el crisol de historias, memorias y cosmovisiones que se entrelazan en cada oración. Por ejemplo, como lo explica Lucero Meléndez Guadarrama, en el caso específico del te:nek o huasteco (una lengua de filiación lingüística maya, que se habla en los estados de San Luis Potosí y de Veracruz, México), “todas las variaciones de la norma estándar del español son producto del contacto intenso histórico entre las dos lenguas y, a su vez, refleja una relación de diglosia en la que el español es la lengua dominante y el te:nek la lengua subordinada”. (Meléndez, 2022: 126)

La preservación de esta diversidad lingüística es un llamado a honrar nuestras raíces y a valorar la significación de cada expresión, dialecto o forma de comunicación. Es un recordatorio de que cada palabra alberga una historia, cada construcción gramatical encierra una mirada al pasado y al futuro de la nación. Invita a cuestionarnos, ¿cómo contribuimos a la preservación y promoción de esta riqueza? ¿Cómo pueden nuestras acciones fortalecer la identidad cultural a través del lenguaje?

Al reflexionar sobre el impacto y la relevancia de la gramática en la lengua española y las lenguas indígenas de México, nos sumergimos en un viaje que va más allá de las palabras. Es un llamado a apreciar la diversidad, a reconocer la significación de cada matiz lingüístico y a entender que en cada idioma se encuentra un universo de significados, visiones de mundo, cosmogonías, tradiciones y expresiones que enriquecen la vida y el tejido social de una nación,

Me sumo a la idea de que el mal llamado español indígena limita nuestra capacidad de entender los diferentes sistemas de español que se han gestado en cada región del país a través del contacto con las distintas lenguas con las que han convivido y también limita el entendimiento de los diversos tipos de fenómenos gramaticales e ítems léxicos que se transfieren en cada caso. El estudio detallado de los sistemas lingüísticos del español en contacto con cada una de las lenguas indígenas nos permiten entender, no solo una parte de la historia de sus hablantes, sino también, el tipo de relaciones que se da entre sus actores, así como los fenómenos de resistencia e identidad cultural que los hablantes de lengua indígena decidieron consciente o inconscientemente elegir para que trascendieran hacia el nuevo sistema (Meléndez Guadarrama, 2022: 126).

4. Particularidades lingüísticas y variantes regionales del español en México

El español mexicano se distingue por su diversidad lingüística, caracterizada por una variada gama de modismos, expresiones coloquiales y construcciones lingüísticas particulares arraigados en su uso cotidiano.

Estas particularidades no son simplemente términos aislados, sino instrumentos literarios empleados por renombrados autores para plasmar la esencia cultural, nacional y regional en sus escritos. Grandes exponentes de la literatura mexicana han tejido estas expresiones únicas en el tapiz de sus narrativas, otorgando una voz distintiva a la identidad mexicana.

En el ámbito literario, estas construcciones lingüísticas peculiares son utilizadas como recursos narrativos que reflejan las complejidades culturales de México. Son elementos que

permiten a los escritores dibujar paisajes, transmitir emociones y explorar conflictos, ofreciendo una mirada auténtica a la realidad social y cultural del país. Por ejemplo, Juan Antonio Frago Gracia refiere que,

La gran novela del escritor novohispano José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) aporta abundante y precisa información sobre el español de América en la época de las independencias, y sobre el de México en particular. El historiador puede encontrar en este corpus literario datos bastantes para una gruesa monografía descriptiva, y explicativa también, de esa importante sincronía de nuestra lengua en tierras americanas, con documentación suficiente de que fenómenos por algunos considerados de curso reciente ya habían cuajado por entonces. *El Pensador Mexicano* va entregando al lector estampas de la diversidad sociolingüística de su patria, con sucesivas situaciones novelescas en las que el buen hablar y el vulgar se contraponen, el de las clases bajas en ocasiones caracterizado con profusión formal (Frago Gracia, 2014: 37).

El uso de modismos y expresiones coloquiales no es simplemente una herramienta literaria, sino un testimonio vivo de la identidad cultural mexicana. Los autores han sabido plasmar la riqueza y diversidad de la cultura a través de expresiones que resuenan en la narrativa literaria.

Por ejemplo, en la obra de Juan Rulfo, rica en mexicanismos, se presenta un lenguaje vivo y en contacto constante con la cultura que busca representar. Esta manera de escribir le da cierto grado de verosimilitud y fuerza expresiva a la narración mediante el uso de términos que aluden a lo rural: encontramos, entonces, textos en los que constantemente se presentan nombres de plantas y animales, nombres propios y demás vocabulario que muestra aportaciones de las lenguas indígenas al español de la escritura rulfiana. Así, los personajes se encuentran en un ambiente en el que cantan las chicharras y ven volar los totochilos al tañer de las campanas.

El tejido lingüístico de México está compuesto por expresiones que revelan la idiosincrasia de su gente y la pluralidad de sus tradiciones. Este lenguaje literario es una ventana a la esencia misma del país, donde tales singularidades se convierten en el hilo conductor entre palabra escrita e identidad nacional.

Adentrándonos en la obra literaria de estos y muchos otros autores emblemáticos, descubrimos conexiones profundas con lo nacional, manifestadas a través del uso reflexivo y consciente de estas características lingüísticas. Estos exponentes literarios han sabido entrelazar lo nacional con lo lingüístico de manera magistral, resaltando así la riqueza cultural de México.

La lengua, más que un simple medio de comunicación, es un tejido intrincado que entrelaza múltiples identidades y tradiciones de México. Cada modismo y expresión coloquial constituyen pequeños fragmentos de un relato más grande; historias que se remontan en el tiempo y que están arraigadas profundamente a la esencia misma de la nación. Estos giros lingüísticos no solo reflejan la mentalidad e idiosincrasia del pueblo mexicano, sino que también son la manifestación viva de una historia compartida, transmitida a través de generaciones, llevando consigo las vivencias de un país diverso y multifacético.

Al analizar estas particularidades de la literatura, nos sumergimos en una reflexión sobre cómo dichas expresiones moldean y reflejan nuestra percepción del mundo, de la vida y de la cultura mexicana. Más que palabras, se erigen en portadoras de identidad, testigos de la rica y compleja historia de México.

Quizás quepa ahora recalcar a grandes rasgos, que las variantes regionales del español en México constituyen una manifestación lingüística diversa y en constante desenvolvimiento pues reflejan la localización y diversidad anfractuosa de su territorio.

En el norte, por ejemplo, se observa la influencia del inglés en términos y acentos, evidenciando una fusión bilingüe que se refleja en el vocabulario y la entonación. Debido a la zona geográfica en la que se localizan los estados del norte, el proceso de colonización española

fue más tardado que en otras regiones y el idioma español llegó de manera tardía. Además, la menor presencia de pueblos indígenas era notoria, por lo que su influencia lingüística se nota mucho menos que en regiones del centro y el sur del país. El euskera, en cambio, tuvo un impacto fundamental en el español del norte y le heredó palabras como “carrilla” (burla para ridiculizar a alguien), “chamarra” (prenda de vestir casual para la parte del torso), “chaparro” (denomina a alguien de baja estatura) y “arroyo” (río pequeño). Otro fenómeno geográfico que determina la cultura y el habla del norte de México es su contacto con la frontera de Estados Unidos. Evidentemente, el contacto con el idioma inglés también se ve presente en palabras de uso cotidiano con préstamos adaptados como “parkear” o “aparcar” (proveniente de *parking*, estacionar un vehículo) o “cora” (adaptación de la palabra en inglés *quarter*, que denomina una cuarta parte de un dólar y que se utiliza para hablar de la moneda de dicha denominación), así como muchos otros anglicismos.

Por otro lado, en el centro-sur y sureste del país, la riqueza lingüística se nutre de una amplia gama de lenguas indígenas, permeando el español con vocablos y estructuras gramaticales propias de estas comunidades autóctonas. Este fenómeno, denominado mestizaje lingüístico, se manifiesta en la incorporación de expresiones y léxico autóctono a las formas de habla locales. El náhuatl es la lengua indígena que mayor presencia tiene en la riqueza del habla mexicana. Particularmente en estas regiones, se observa su presencia constante en distintos aspectos como la alimentación (“aguacate”, fruta de semilla grande y textura cremosa; “chile”, pimientos picantes de diversos tipos; “chocolate”, alimento que se obtiene del fruto del cacao), la fauna propia del país (“tecolote”, tipo de búho; “ocelote”, felino americano; “coyote”, cánido salvaje), incluso en los nombres de sus regiones, estados o lugares representativos (Jalisco, Xalíx-co, “en la superficie de arena”; Xochimilco, Xóchi-míl-co, “chinampa de flores”; Popocatépetl, Popocani-tépetl, “montaña humeante”).

En cambio, una urbe cosmopolita como la Ciudad de México, es un crisol donde convergen múltiples dialectos y estilos lingüísticos procedentes de diversas zonas del país. Esta amalgama lingüística configura una diversidad marcada por variaciones en la pronunciación, el léxico y las estructuras gramaticales, reflejando la pluralidad y complejidad cultural de la región. Muchos de los indigenismos del español mexicano ya están incluidos en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española; por ejemplo: “tequila”, “jícara”, “petate” y “maíz”. Además, la pronunciación de la región centro es la más usada como variante “neutra” en el país.

Cada región, influida por su contexto geográfico, histórico y cultural, contribuye a la riqueza y diversidad del español en México. Estas particularidades lingüísticas, moldeadas por las variaciones regionales, no solo enriquecen el idioma, sino que también son un reflejo vívido de la multiplicidad de identidades que coexisten en el territorio mexicano, constituyendo una manifestación tangible de la vitalidad y riqueza cultural del país.

5. Particularidades lingüístico-visuales en la historia de México

El idioma español, arraigado en la historia y la diversidad cultural de México, no solo es un medio de comunicación, sino un pilar que sostiene la identidad nacional. Es un legado que se teje en la cotidianidad, en las expresiones, en las tradiciones; una manifestación viva y dinámica que irradia la esencia misma de la nación mexicana.

A lo largo de la historia, el arte visual ha sido un vehículo poderoso para expresar no sólo ideas, sino también la complejidad del idioma. Un ejemplo emblemático es Diego Rivera, cuyos murales son un testimonio tangible de cómo la gramática visual puede ser un lenguaje narrativo en sí mismo. Sus colores, su disposición espacial y su simbolismo son letras y palabras que hablan de la cultura, la historia y la lucha del pueblo mexicano.

Este legado artístico-plástico se fusiona con el presente, influyendo en el arte contemporáneo, el cual, sigue siendo moldeado por la lingüística y la gramática. Los artistas actuales emplean el lenguaje visual para plasmar la evolución del idioma, adaptándose a los cambios sígnicos, culturales y tecnológicos. Esta continuidad del arte visual como expresión lingüística es una conexión viva entre el pasado y el presente.

El idioma español, en su expresión visual, no es solo una forma de comunicación, sino un lienzo donde se plasman historias y se refleja la identidad. Cada trazo, cada color, es una palabra que narra la riqueza cultural, cromática y social de México, una expresión única que trasciende las barreras lingüísticas y se convierte en un eco de la diversidad del país.

La evolución lingüística en la era moderna ha estado marcada por la influencia tecnológica y la globalización. Los cambios en la forma de comunicarnos, desde la digitalización hasta las redes sociales, han hecho surgir una nueva dinámica lingüística. Esta transformación, aunque rápida, lleva consigo la esencia del español, adaptándose sin perder su identidad.

En esta evolución, se presenta un desafío reflexivo: ¿cómo mantener la esencia del idioma castellano en un mundo que avanza velozmente? La respuesta radica en reconocer la importancia de esta transformación, valorando su capacidad para adaptarse y su papel en la configuración de la identidad cultural actual. Este constante flujo entre tradición y modernidad es un reflejo de la naturaleza misma del español y su pulsión en la sociedad contemporánea.

6. Adaptación de la lengua a cambios culturales y tecnológicos

La lengua española es un reflejo dinámico de la historia y evolución de México, adaptándose con versatilidad a los cambios culturales y tecnológicos. Más que un medio de comunicación, es un entramado vivo que captura la esencia versátil de nuestra identidad. Afortunadamente, como señala en su Reseña María Antonieta Vergara Donoso,

Poco tiempo faltaría para que la lexicografía se concibiera como una parte de la lingüística aplicada y para que gozase de un aparatage metodológico y teórico que permitiese obras y reflexiones en torno a ella sólidamente construidas. Fruto de esta nueva visión surge la necesidad de desarrollar repertorios lexicográficos integrales del léxico de distintos países americanos, la que se concretiza en obras como el Diccionario del español usual de México (Deum, 1996), el Diccionario integral del español de la Argentina (Diea, 2008) y, más recientemente, el Diccionario del español de México (Dem, 2010), obra que nos ocupa. El trabajo detrás del Dem, dirigido por Luis Fernando Lara, profesor de Lexicografía del Colegio de México, ha sido uno de los proyectos de más largo aliento en la historia de la lexicografía hispanoamericana, puesto que se inició en la década de los setenta y se concretó con la publicación de este para la celebración del Bicentenario mexicano (Vergara, 2012: 285).

Desde las expresiones tradicionales arraigadas en nuestras raíces hasta la integración de neologismos impulsados por la era digital, la lengua se moldea y se transforma para seguir siendo un puente que conecta generaciones y culturas, un testigo viviente de nuestra evolución como sociedad.

La era digital ha reformulado nuestra manera de comunicarnos, dando paso a nuevos patrones lingüísticos. El auge de las abreviaturas, *emojis* y la inmediatez en las interacciones en línea ha creado un lenguaje ágil y dinámico, adaptado a la velocidad y la brevedad característica de la comunicación digital, evidenciando así una metamorfosis constante en el uso de la lengua.

La globalización ha llevado al español más allá de fronteras físicas, enriqueciéndolo con una multiplicidad de matices regionales y culturales. La interacción y fusión con otras lenguas y culturas han incrustado términos y expresiones que reflejan la amplia gama de identidades y la integración de nuestra lengua en un mundo globalizado.

Las redes sociales han emergido como espacios de interacción y creatividad lingüística. Desde *hashtags* ingeniosos hasta *memes* contagiosos, estas plataformas han fomentado la creación de neologismos y la difusión de expresiones coloquiales, configurando un lenguaje generacional propio, adaptable y en constante transformación en el entorno digital.

Preservar y valorar las distintas variantes y lenguas dentro del ámbito hispanoparlante se erige como una necesidad en un contexto globalizado. Estas variaciones lingüísticas representan una riqueza inestimable que merece ser salvaguardada como parte esencial del patrimonio lingüístico y cultural.

La diversidad lingüística, reflejo de la riqueza cultural, contribuye a enriquecer el tapiz social de nuestra sociedad. Cada variante o lengua aporta historias, tradiciones y formas únicas de interpretar el mundo, fortaleciendo así nuestra -identidad, capacidad para reconocer y tolerar entornos sociales y culturales distintos al propio.

En el ámbito de la preservación lingüística, los desafíos actuales exigen estrategias innovadoras. Los cambios socioculturales y tecnológicos demandan enfoques pedagógicos que integren la sabiduría tradicional con herramientas modernas para asegurar la transmisión y preservación de lenguas ancestrales.

Es importante reconocer el valor intrínseco de cada idioma y variante, respaldando iniciativas de revitalización y enseñanza. Asimismo, resulta crucial mantener viva la diversidad lingüística y el conocimiento que la misma entreaña. Este compromiso colectivo es esencial para preservar y fomentar la riqueza lingüística que nos enlaza con nuestro pasado y nos define como especie y sociedad en constante cambio.

7. Inclusión y revitalización de lenguas indígenas

Las lenguas indígenas, actualmente en proceso de revitalización, ocupan un espacio fundamental en distintos ámbitos. Más allá de ser meros medios de comunicación, estas lenguas representan una enorme reserva de conocimientos para México y para la Humanidad, un tesoro cognitivo de enorme envergadura que merece ser valorado. En la medida en que se fortalecen, se enriquece nuestra identidad colectiva, se conservan tradiciones ancestrales y se honran las raíces históricas que nos conectan con la tierra y con la riqueza cultural de nuestro país.

El esfuerzo por salvaguardar estas formas lingüísticas no se limita al ámbito de las palabras, sino a redimir la unicidad histórica propia de cada pueblo y comunidad, sus conocimientos, usos, costumbres y sus saberes. Este proceso es, esencialmente, un recorrido hacia el pasado y hacia el futuro también. Una vía para comprender a profundidad la riqueza y la diversidad cultural que caracterizan a México como depositario y asiento de Mesoamérica, una de las civilizaciones originarias de la humanidad.

En la era de la tecnología, se presentan desafíos y oportunidades interesantes para la preservación de esas lenguas. La digitalización puede facilitar su documentación y difusión, aunque también se enfrenta a obstáculos como la falta de acceso a tecnología en algunas comunidades aisladas o muy diseminadas en el territorio. Sin embargo, estas herramientas pueden ser clave para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y la comunicación eficaz.

Más allá de la esfera tecnológica, el reconocimiento institucional y social de los lenguajes indígenas juega un papel crucial. La inclusión de estos lenguajes en los sistemas educativos, medios de comunicación y espacios públicos comunitarios y regulares resulta indispensable para otorgarles visibilidad y suscitar un respeto profundo hacia ellos.

El desafío socioeconómico también se presenta en la preservación lingüística, ya que el acceso limitado a recursos puede obstaculizar la transmisión intergeneracional de estas lenguas. Es importante enfrentar estas barreras para asegurar la continuidad y la reproducción de este legado lingüístico milenario.

El compromiso global por la diversidad lingüística no es únicamente una tarea de las comunidades locales, sino una responsabilidad compartida a nivel nacional y mundial. Reconocer, valorar y apoyar estas iniciativas es esencial para la preservación de nuestra identidad y el enriquecimiento de nuestro patrimonio cultural. Invitamos a reflexionar sobre cómo nuestra diversidad lingüística es un reflejo de nuestra riqueza cognitiva como sociedad y un puente entre pasado y presente.

8. Conclusión

Al adentrarnos en la diversidad lingüística de México, se vislumbra la vasta riqueza cultural que reside en cada variante regional del español. La interacción entre lenguas indígenas y el español es una herencia que refleja la multiplicidad de identidades presentes en el país, un testimonio vivo de su historia y diversidad. Esta amalgama lingüística, más que una manifestación idiomática, constituye un crisol de tradiciones, cosmovisiones y raíces históricas que merecen ser reconocidas y preservadas.

La exploración de las variantes lingüísticas regionales en el español nos invita a reflexionar sobre la importancia de valorar y preservar la diversidad idiomática como un reflejo de la identidad cultural de una nación como México. La coexistencia de estos matices lingüísticos es un recordatorio de la riqueza cultural que enaltece no solo el lenguaje, sino también nuestra comprensión de la historia y la diversidad de una comunidad. Este abanico de expresiones lingüísticas refleja la multiplicidad de vivencias, la herencia de tradiciones arraigadas y la manifestación de identidades individuales y colectivas, revelando un panorama rico y multidimensional que merece ser apreciado y salvaguardado en su totalidad.

Bibliografía

- COMPANY COMPANY, Concepción (2020), *La Gramática en la construcción histórica de México (Tema 9: Gramática, cultura e identidad IV. El español de México hoy)*, El Colegio Nacional. Disponible en: <https://colnal.mx/wp-content/uploads/2020/05/Tema-9.-Gram%C3%A1tica-Cultura-e-Identidad-IV.-El-Espa%C3%B1ol-de-M%C3%A9xico-Hoy-min.pdf>
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2014), “Estampas sociolingüísticas del español de México en la Independencia, I: el indio bilingüe, el marginal, la mujer”, *Boletín de Filología*, XLIX-1, 2014, pp. 37-57.
- GUTIÉRREZ BRAVO, Rodrigo (2020), “La sintaxis del español de México: un esbozo”, *Cuadernos de la ALFAL*, 12-2, noviembre 2020, pp. 44-70.
- MELÉNDEZ GUADARRAMA, Lucero (2022), “Características gramaticales del español en contacto con el te:nek* o huasteco (maya)”, *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, UNAM, 56-1, pp. 115-128. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/iiia.24486221e.2022.79369>
- VERGARA DONOSO, María Antonieta (2010), “Reseña del *Diccionario del español de México*, Luis Fernando Lara (Director), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. 2010, 1709 p.”, *Boletín de Filología*, XLVII-2, 2012.